

Juan Alquitrán

Cuento de niños para padres fumadores

GLORIA SÁNCHEZ - EMILIO URBERUAGA



edebé

Juan Alquitrán

Cuento de niños para padres fumadores

GLORIA SÁNCHEZ

Ilustraciones de Emilio Urberuaga



edebé

*Cuando logré dejar de fumar,
comprobé que los cocos de los niños
y Juan Alquitrán
eran compinches.*

Laura tenía un padre,
y el padre tenía un monstruo repugnante.
Mejor dicho: un monstruo repugnante
tenía al padre de Laura.

Un día de sol y viento, Ernesto se
encontró con un cigarrillo encendido.
Lo probó, tosió un poco pero siguió
aspirando el humo. Cuando lo hubo
hecho diez veces más, ya no tosió.
Echaba bocanadas al aire y probaba
a hacer nubecitas, rosquillas o imitaba
la humareda de una locomotora antigua.
Era muy divertido.



Ernesto no sabía que el humo que se colaba por su garganta se iba conformando en un bichejo que se hacía cada vez más grande. Engordaba con el humo que engullía.

Y cuanto más crecía, más poderoso se hacía sentir: «No tosas, haz figuritas, coge otro cigarrillo», le ordenaba.

Pero Ernesto ignoraba que había un monstruo grasiento en su interior, porque el malvado le hablaba con voz ultra secreta.



Cuando el monstruo se hubo convertido en todo un señor monstruo, seguro de sus dominios, ya no se dirigió a él con tono fantasmal. Le habló con su voz ronca y leñosa:

«A partir de ahora serás mi esclavo y me obedecerás en todo. Tendrás que traerme todos los cigarrillos que te pida, y si no... ¡te patearé, te estrujaré, y te comeré el hígado!».

Ernesto se asustó muchísimo, pero aun así respondió:

—¿Estás de broma?

